

GALERÍA DE LA DANZA DOMINICANA

La danza clásica en República Dominicana experimenta un movimiento de dinamismo a partir de la década de los años 60 con la competencia y la gestión de las dos escuelas existentes y consideradas matrices del ballet en nuestro país: la de Magda Corbett y la de Clara Elena Ramírez. De esas dos escuelas surgieron la mayoría de las academias que existen en la actualidad.

En el año 1979 ambas maestras fundan el Ballet Clásico Dominicano, que luego fue oficializado como Ballet Nacional Dominicano, en 1981. En esa misma década, desde el sector privado nacen otras compañías y escuelas, entre ellas el Ballet Santo Domingo y Ballet Concierto Dominicano. El sector folklórico paralelamente, experimenta un movimiento similar.

La misión ha sido siempre la de educar a través de la danza al público y a los estudiantes, la formación de artistas profesionales y de crear instituciones y compañías, con el fin de difundir el arte coreográfico universal con el reto que presentan los clásicos de rigor y creaciones de identidad propia.

La presencia en festivales internacionales y locales nos inserta en la escena de la danza y crecen embajadores culturales con formación universal en danza clásica. Es, también, parte importante de la misión, siendo la danza clásica un lenguaje mundial, la proliferación de las escuelas, algunas de ellas con vocación hacia la profesionalización, han dado sus frutos con la formación de artistas, exportando así mismo talento a instituciones y compañías establecidas en el mundo.

Instituciones privadas y oficiales de trayectoria como Ballet Concierto Dominicano, la Escuela Nacional de Danza y el Ballet Nacional Dominicano han sido constantes en la difusión del Ballet en espectáculos de carácter público llegando a una audiencia que no acostumbra a asistir a eventos de esta índole. Asimismo, instituciones de danza folklórica y contemporáneas como el Ballet Folklórico Nacional, fundado por el maestro Fradique Lizardo, el Teatro Popular Danzante que fundó la maestra Nereida Rodríguez y otras instituciones más, han contribuido a la enseñanza, profesionalización y difusión de estos géneros. Todas las instituciones aportan cultura, educación y empleos.

Se necesita el apoyo de los sectores públicos y privados para lanzar una política constante de educación a través de las artes escénicas. La danza está lista para dar ese salto hacia una sociedad más sensible, responsable y sensorial.

La República Dominicana es una nación de bailarines.